

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

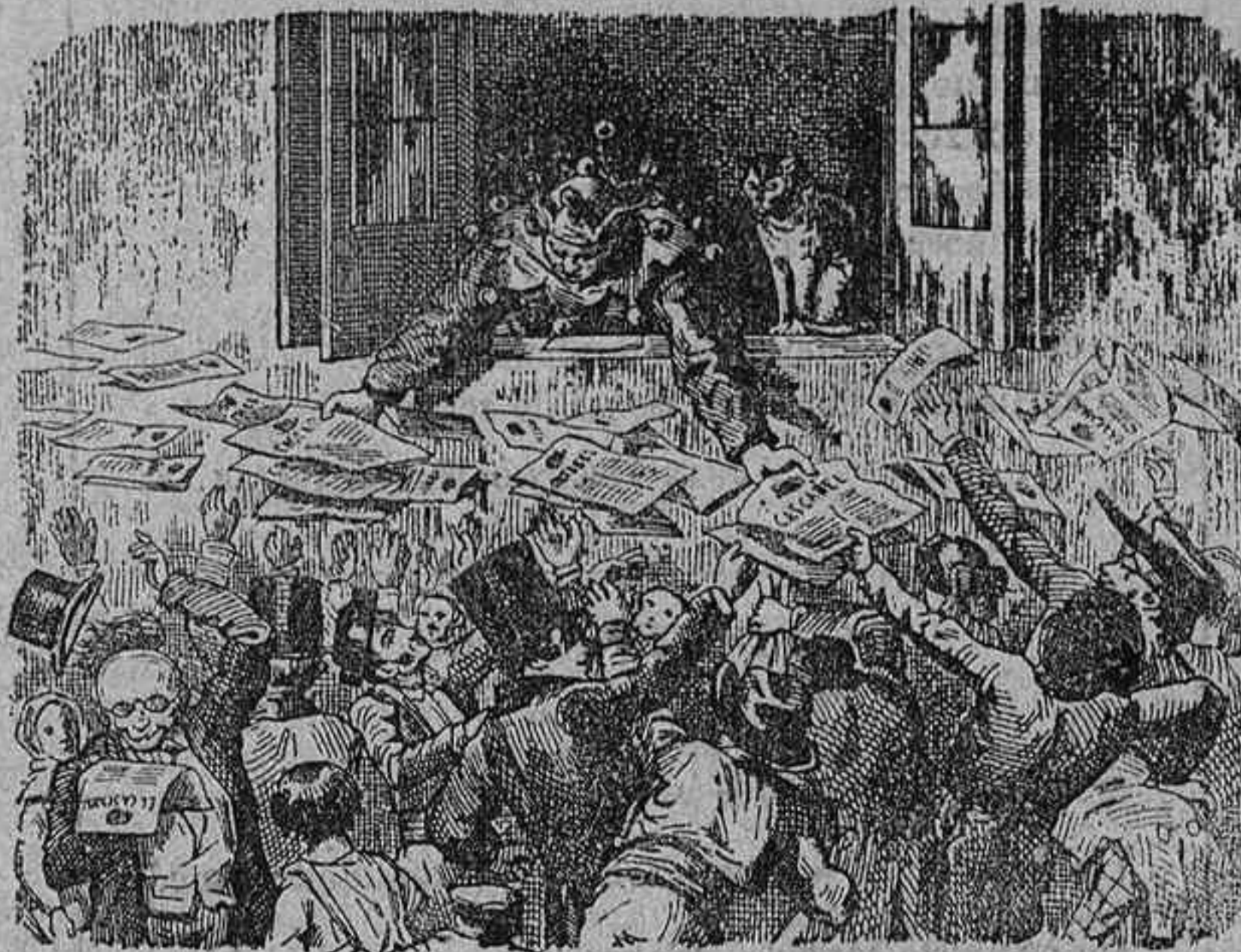
MADRID.
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 15 rs.
Seis id. 28
Un año. 54

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.



EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

HIGIENE DE EL CASCABEL

PARA
EL MES DE ENERO.

Es cosa reconocida, como el reino de Italia, que la higiene, como si dijéramos, el buen método de vida, conserva la salud y alarga los días que hemos de pasar en este valle de lágrimas.

El CASCABEL no puede manifestar de mejor modo á sus lectores cuánto se interesa por ellos, que dándoles un completo sistema higiénico, por el que tendrá que darnos las gracias el que lo siga.

Desde muy antiguo, el mes de Enero es el más frío del año, por lo cual, lo primero que hay que hacer es abrigarse bien, á cuyo efecto recomendamos la franela y la bayeta amarilla, recomendacion más útil por cierto que la de los vestiditos escotados y sombreritos coberteras, que encarecen todos los días los periódicos de modas y los que los copian.

Podrán decirme los elegantes que la mujer que vea por la mañana á su marido en ropas menores, con calzoncillos amarillos ó chaqueta amarilla, le creará el hombre más prosaico de la tierra, aunque sea un poeta de la fuerza de Virgilio ó de Estrada; pero no importa: un hombre vestido interiormente de amarillo, se rie de todo el mundo y de los dolores de reuma.

Al salir de la cama es preciso tener mucho cuidado de no constiparse, para lo cual nadie debe abrir la boca hasta despues de vestido completamente, y haber estado media hora calentándose delante de la chimenea. Debe evitarse salir al balcon en mangas de camisa á ver á la vecina, ó á saber dónde es el fuego, ó á ver pasar la guardia, porque la curiosidad es poco higiénica.

Será muy conveniente que los solteros y solteras se casen en el presente mes de Enero, porque durante por lo menos un mes el calor de la luna de miel,

podrán resistir al frio en estos treinta y un días en que el frio es más intenso, teniendo la ventaja de estar más frios que la nieve en el verano próximo, y no sería extraño que en el invierno próximo estuviesen echando chispas, es decir, muy acalorados.

Es muy conveniente recibir á todo el que venga á pedir dinero, ó á contar chismes, ó á pedir satisfaccion, porque todas estas cosas acaloran á cualquiera, y no hay nada mejor en Enero.

La distraccion más higiénica en este mes, es la gimnasia. Todo matrimonio cuidadoso de su salud, debe andar por casa sobre las manos y con los piés arriba, ejercicio muy saludable y propio para entrar en calor.

Las señoras de su casa harán muy bien en conservar durante el mes de Enero una criada que sea sisona, resopona y puerca, y que tenga relaciones con todas las tropas de la guarnicion. De esta manera, las señoras tendrán todos los días una sofocacion, con lo cual se evitan el frio, el brasero, y hasta economizan ropa, pues

que sofocadas y más quemadas que un pisto manchego, toda la ropa les estorbará.

Las señoras mayores, para no sentir los rigores del invierno, deben, como medida higiénica, hablar siempre de sus buenos tiempos, de sus conquistas, de sus novios, de sus esposos, y en fin, de todas aquellas cosas que ya no han de volver para ellas. Para el frio de la vejez, no hay más consuelo que los recuerdos de la juventud.

Las señoras no deben hacerse en Enero ningun vestido, ni corsé, ni cintura regente, pues es fácil que al probarse estas prendas, cojan una pulmonía, que las evite pensar más en modas y armaduras.

Las personas que no entren en calor fácilmente, pueden usar un medio, que es probado: consiste en salir por la mañana á buscar dinero al 4 ó el 5 por 100, sin garantía de finca ni cosa que lo valga, y cuando vuelvan á su casa, vendrán sudando la gota gorda de tanto como habrán corrido, sin haberlo encontrado.

agarrada del moño, y el padre saque las tripas al traidor, y éste pegue fuego á la casa, y al gracioso le den un pié de paliza que le dejen por muerto.

Los espectadores, por su parte, deben este mes, si quieren no helarse en el teatro, aplaudir las obras todas con entusiasmo, y pedir ¡obra! ¡y que salga el autor, y el actor, y el traductor, y el apuntador!

Es una mala costumbre en este mes comer en el comedor, porque desde la cocina al comedor se enfrian los manjares. Las familias deben sentarse sobre el fogon, y sacar la comida de los pucheros á cucharadas, único medio de comer las cosas calentitas.

No es higiénico en este mes frecuentar otras reuniones que aquellas en las que se puede estar con bufanda, capa, y guantes verdes de estambre. Si les convidan á VV. á un baile, pongo por caso, y tienen VV. que dejar en la antesala el gaban, y entrar de frac en el salon, luciendo el cuerpecito, pueden VV. hacer cuenta de que les convidan á una pulmonía.

En este mes no debe tener nadie novia, á no ser que pueda entrar en su casa, y en ésta haya estera y un brasero, por lo menos.

El amor en la calle, en las esquinas y los portales, es completamente contrario á la buena higiene, y suele ser de fatales resultados.

Los sastres deben este mes hacer ropa á todos los tramposos que conozcan, para que les hagan sudar mucho ántes de poderles cobrar la cuenta.

Las horas de sol se deben aprovechar en salir á dar una vuelta por la Puerta del mismo, procurando hacer tales gestos ó contorsiones, que todas las muchachas le miren á uno, porque así se obtiene el calor de las miradas de unos ojos buenos.

Es muy higiénico asistir á conciertos en casas particulares, donde cantan aficionados, porque, además de exponerse á coger un gallo de los que sueltan, se suda mucho al ver y oír los esfuerzos que hacen para degollar la música de los grandes maestros.

Por regla general de higiene, se deben buscar emociones fuertes en este mes, pero evitando confundir unas emociones con otras. Hay cosas que encienden la sangre, y le hacen á uno arder en santa ira, y otras que le dejan á uno más frío que una estatua. Las primeras son las que convienen, como por ejemplo, que le quiten á uno la capa,—que todo es comprar otra,—ó le digan que le van á dar un palo; las segundas, que deben evitarse, son, por ejemplo, que le pidan á uno dinero prestado, ó que le den calabazas, ó le dejen cesante.

También es un ejercicio muy conveniente en este mes reirse á carcajadas de todas las cosas, pero reirse de veras, con esa risa que le hace á un hombre llorar y sudar, y ponerse más colorado que la cresta de un pavo.

Todas estas reglas higiénicas, pueden reducirse á una, que es tener, despues de cubiertas las necesidades, un par de duros por lo menos, y las cuentas arregladas



¡¡¡DICHOSO MES DE ENERO!!!

Los imponentes en esas sociedades de crédito en liquidacion, no necesitan, para no sentir el frio, mas que pensar en lo inocentes que fueron llevando el dinerito á ganar el oro y el moro. En sintiéndose lo suficientemente acalorados, deben pensar en otra cosa, para evitar un ataque cerebral, ó reventar como una bomba.

Los novios harán muy bien, y obrarán muy cuerda- mente, estando riñendo todo el mes, dándose celos y poniéndose de vuelta y media, porque si no lo hacen así, se exponen á quedarse helados mirándose y cayéndoseles la baba.

En este mes es muy conveniente una suegra de las braves al lado de cada matrimonio

Las actrices y los actores deben exigir de las empresas que en este mes no se pongan en escena comedias de costumbres, con tres actos mortales de conversacion fria y vulgar, sino dramas espantosos y horripilantes, en los que el actor y la actriz tengan mucho que gritar y manotear, y el galan arrastre á la dama

con todo el mundo, y una casita bien abrigadita, y una familia querida, y algo que dar al pobre.

La higiene del pobre, es la resignación y la confianza en Dios.

Y no canso más. Abrigarse mucho, que hace mucho frío.

Se me olvidaba la principal manera de no sentir tanto el frío: es muy sencilla, trabajar.

C. FRONTAURA.

EL TÁBANO.

FÁBULA.

Simplicio Merlo se llamaba un joven alto, rubio, simpático, elegante, que hablaba de Solon y de Bethóven, de política muerta y palpitante, de Nínive y Pavia, de flores y jabón y albeitería, en esa fácil prosa en que charlando mil, no dicen cosa que deje conocer al inquirirlo diferencia entre Merlo y entre mirlo.

Simplicio Merlo, pues, hombre decente, de grande oreja y pié y angosta frente, largo bigote, puntiaguda pera, no dejaba de ser... Muestre quién era la relación verdadera siguiente:

A cierta romería don Simplicio Merlo concurría, y todo concurrente grande ó chico, dama ó galán, allí montó en borrico: mayor caballería no debieron hallar de buenas artes, y hay burros muy de bien en todas partes.

Habiéndose apeado para gozar la plácida verdura de un floreciente prado, y siguiendo al ginete su montura, bicho que sin piedad las acribilla, un tábano atrevido, saltó á don Simplicio á la mejilla, y de ella sacudido, le punza entre el mechón de la perilla. Simplicio en el instante las manos echa al perillan picante (perillan esta vez inadvertido), y héteme aquí mi tábano cogido.

«Oiga usted, caballero, dijo (la cortesía lo primero) Simplicio al sangrador: tengo entendido que es en ustedes uso cuadrúpedos picar, mas no que pique tábano alguno al hombre; y, juzgándose digno de este nombre, debo manifestar que estoy confuso, y quiero se me explique luego, sin dilación, cómo se abona el hecho consumado en mi persona. —Señor hombre de Dios, contesta el preso, tengo excelente olfato y mala vista, y cometí por eso culpa que me avergüenza y me constrieta. Véole á V. ahora, y advierto que enamora por su talle y figura y el aire señoril en traje curro; pero al volar aquí, mala ventura mía, que á mi honradez no corresponde, trájome á la nariz, no sé de donde, un olorcillo á burro, y tropezando con usted á tiento, le piqué, suponiéndole jumento. —La causa ya discurro (Simplicio reparó) del desatino que usted á ciegas cometió: me sigue no lejos el pollino que monto en este viaje, y lo que usted olió fué mi bagaje. —Cierto, señor: su enojo se mitigue, manso perdone la imprudencia mía: no supe qué pinché ni qué me olía. Racional es usted hecho y derecho, no bestia vil de carga. —Me doy por satisfecho, dijo, y abrió los dedos el Simplicio, y el tábano se largó, y en pago del inmenso beneficio, grita en el aire con acerbo chiste: «Bien á burro me olías; lo eres á no dudar, pues no entendiste

mis poco rebozadas maulerías. Los pinchazos agudos y frecuentes con que le rompo al asno el cerviguillo, te ofrezco si te pillo donde á mi gusto mi rejon te alcance.» Súpose por el tábano este lance, y oyóse desde entonces á las gentes, en honra y gloria de Simplicio Merlo: «¡Hueles á burro tú? Señal de serlo.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LOS DOMINGUEROS.

(MONÓLOGOS AL DESPERTARSE.)

Un estudiante.—Hoy no hay Universidad: ¡media vuelta á la izquierda!

Un oficinista casado.—¿Sabes, mujer, que he oído decir que van á suprimir todos los días de fiesta, menos los domingos?... ¡Qué barbaridad!

Un comerciante.—¡Qué lástima que sea hoy domingo!

Un empresario de teatros.—Funcion por tarde y noche. ¡Viva la Pepa!

Una niña de quince años.—¡Iré á misa y le veré!

Un actor.—Hoy nos van á sacar el jugo.

El Tío Vivo.—¡Cómo me voy á poner de *cunear* soldados y niñeras!

Una doncella... de servicio.—Desde las tres hasta las siete, hay bailes en Paul. ¡No me laves á Paul...

Un pollo cursi.—Con el *no me da la gana* que me compré ayer, voy á hacer furor en el Prado esta tarde.

Un pollo elegante.—Hoy es domingo: ¡qué fastidio!

Un dependiente.—Esta noche me presentan en la tertulia de doña Serapia, y según me han dicho, hay *camilla*: ¡qué gusto!

Un ama de cría.—Esta tarde iré con el chiquillo al *Pantere*: ¡si irá también el guardia civil del domingo pasado!

Un barquillero.—En cuanto me levante, voy á torcer un poco la rueda, para que esta tarde *caiga* siempre en el número uno.

Un simon.—Hoy lu ménus me quedan de *sisá* dos pesetas.

Un dueño de un café.—¡Si hubiera dos domingos cada semana!

Un monaguillo.—Hoy no pruebo bocado hasta las dos.

Un fondista.—Estos son los días destinados á dar gato por liebre.

Una niña de doce años.—Esta tarde iré á casa de mi amiga Adela, y jugaré al *escondite* con ella, y con su hermano.

Un caballero particular, que tiene cinco hijas en estado de merecer.—Esta tarde será preciso llevar las niñas á la Castellana, por... lo que pueda ocurrir.

Un jugador.—Esta noche se pondrá la *cabecera* una hora antes: veremos, veremos.

Una señora que recibe los domingos.—¡Si se me llevarán esta noche otra cucharilla como el domingo pasado!

Una dama de gran tono.—¡Si me encontraré esta tarde en paseo á mi doncella con algún vestido mío!

Un cesante.—¡Para mí siempre es domingo!

Un gallego.—Comu nu vaya esta tarde Niculasa á la Virgen del Puerto, le rompu los jocius.

Un pobre.—¡Hoy tengo que llorar mucho!

Un municipal.—No dejará de *caer* que *hacer* esta tarde.

Una modista.—¡Quién, quién me verá á mí?

Un cirujano.—¡Si habrá puñaladas esta tarde? ¡ojalá!

Un revendedor de billetes.—¡Pobre público!

Mi criada.—Esta tarde saldrá mi señorito á paseo. ¡Le abriré á Marcos la puerta!

Un chico perezoso.—¡Quién inventaría la cama? Me voy á echar otro sueño á ver si lo acierto.

Un casado.—Mujer, ¿qué empeño tienes de oír misa temprano?

Una cursi.—Hoy me dejaré mamá ponerme el vestido de los domingos; en cuanto me vea el vecino de enfrente, de seguro me cueca el ojo.

Un apreciable sugeto, que no tiene un cuarto.—Mis betas se rien de una manera escandalosa; las zapatillas están en buen uso; pero, ¿quién sale en domingo con zapatillas?

Un holgazán.—¡Me emborracharé esta tarde para olvidar mis penas!

El sereno del Prado.—Esta noche veré muchos bultos sospechosos.

Un tabernero.—En cuanto me levante, haré *cristianas* las dos cubas de Valdepeñas que recibí ayer, porque esta tarde...

Un presumido.—Hoy me voy á *echar al cuerpo* seis ó siete misas; es preciso que el sexo bonito de Madrid me admire. ¡Pobres chicas!

Tú.—Hoy sale EL CASCABEL: lo compraré en cuanto salga de casa.

Yo.—¡Muchas gracias, amado pueblo, muchas gracias!

CONSTANTINO GIL.

¡IDEALISMO...!

(SOLILUQUIOS DE UNA POLLITA.)

Me gusta Luis: buen mozo, bien formado, tiene mirada ardiente,

barba rizada, despejada frente, donde se mira el genio reflejado...

Tiene talento, y por el mundo entero la fama vuela de su ilustre nombre: mas con tanto tener... no tiene este hombre la mejor cualidad, que es... el dinero...

Vida infeliz á su mujer la auguro, á mí no me conviene: no tiene un cuarto, y por lo mismo, *tiene* un porvenir *oscuro!*...

En cambio, Luis, Luisito, mi vecino, aunque flacucho y de estatura baja, es un dige, es un alhaja, es un chico divino... Pasa plaza de tonto entre las gentes, y, hablando con franqueza, lo es un poco... mas yo sé que le choco, y que tiene... cartuchos relucientes...

En fin, será Juanito un ignorante; pero Juan me conviene, pues teniendo dinero, sé que tiene un porvenir... *brillante!*...

RICARDO SEPÚLVEDA.

AMOR CONYUGAL.

De todos los afectos de que saca el hombre la poca ventura de que goza en la tierra, ninguno se ha juzgado tan diversamente como el que se llama *amor conyugal*. Objeto á la vez de picantes y pesadas burlas, de negras y deshonrosas acusaciones, de escepticismo y de entusiasmo; considerado ya como la prenda engañosa de un contrato, en que el corazón no ha tenido parte alguna, ya como una obra del cielo como fundamento del estado social y base de la felicidad en la tierra, el amor conyugal, ensalzado por unos, desconocido por otros, se ha visto sucesivamente revestido y despojado de su augusto carácter, y de sus más halagüeños atributos. Acaso debe buscarse la causa de esta diversidad de opiniones en la costumbre de confundir injustamente el amor conyugal con el matrimonio propiamente dicho, la parte poética y moral con la material y positiva, el Dios con el templo, y se ha llegado hasta negar la existencia del primero, habiendo encontrado el segundo arruinado ó desierto.

El amor, como lo conciben los corazones vírgenes, puede existir en el matrimonio. Madama Stael, que ha hecho de esta cuestión asunto de tan hermosas páginas, lo cree, y se lamenta con su talento y la exaltación de alma que le es propia, de la pérdida de esta ilusión, pérdida que sobreviene á los primeros meses del matrimonio, y que acaba con la felicidad de los esposos. Pero el acontecer tantas y tan dolorosas equivocaciones, provendrá acaso de desconocer la verdadera índole del amor conyugal.

El amor que preside el matrimonio, no es esa pasión impetuosa, exaltada, opresora que nace de la efervescencia de los sentidos, pues con ellos se mitiga, y por su propia violencia se consume: no es una pasión terrible, asoladora, que representa la antigüedad, ya bajo el símbolo de un niño ciego, agitando en sus manos una ardiente tea, ó lanzando agudas flechas, y ya con el de un niño con alas de águila, cuyas poderosas manos sujetan á un león; la naturaleza viva y caprichosa de ese dios niño, no podría doblegarse á yugo alguno, aunque fuese de flores: sus fuertes alas le fueron dadas para agitarlas en el inmenso espacio, y perecería, si atado se viese con los santos lazos conyugales. Es otro amor que entre los lares domésticos ha fijado su residencia; es un lindo adolescente, parecido al que los antiguos veneraban con el nombre de *Agathodemon*; sus manos se hallan desarmadas, y no lleva alas ni flechas en sus espaldas, porque es de naturaleza pacífica y estable.

Sus armas y sus atractivos son miradas celestes, dulces palabras é indulgente sonrisa. Su frente, serena y pura, no se adorna ni de rosas, que el tiempo marchita, ni con la venda que le haría ciego y celoso; joven siempre, dotado de la divina juventud, atributo de los moradores celestes, es el ángel que acompaña á dos peregrinos en el viaje que se llama vida. Prudente como la sabiduría, huye de la publicidad y teme el estruendo: sus placeres son discretos, sus goces silenciosos, como todos los que nacen de impresiones profundas. El es quien acoge á los esposos en la habitación nupcial; pero ¡ay de estos, si harto preocupados con el frívolo é impetuoso niño que confían clavár a su lado desconocen la santa divinidad del sitio! El rapaz inconstante y cruel desaparecerá con la luna de miel, y con él volará toda la esperanza de felicidad. Pero si el altar del amor conyugal ha recibido desde el principio el puro incienso y las fervientes súplicas de la joven pareja, la alegría, la paz y la ventura, dulces compañeros del amor conyugal, acudirán al santuario, y permanecerán en él por mucho tiempo, y acaso para siempre. El esposo dócil á las inspiraciones de este núnen benéfico, sabrá oponerse con valor á la suerte adversa y resignarse al trabajo necesario para asegurar la existencia y el bienestar de su compañera. El amor conyugal enseñará á ésta el arte precioso y difícil de agradar más cada día á su esposo, cultivando su talento y sus conocimientos, va-

riendo sus adornos, y conservando en su casa el orden y la limpieza que embellecen la más humilde cabaña: bien pronto, con los afanes del amor conyugal, esta comunidad de intereses, estas relaciones estrechas entre los esposos, esta recíproca obligación de sus acciones individuales, que hace que cada uno de los dos se envanezca ó se humille mutuamente con la honra ó la vergüenza del otro, todo concurrirá á juntar sus corazones con mil lazos de misteriosa simpatía, que aun llegará á estrechar más un sentimiento más augusto y comun para entrambos, el amor de sus hijos.

Este cuadro puede que no sea una copia fiel del que presenta generalmente en el mundo el amor conyugal; pero pintamos el amor, y no el matrimonio; sin duda que en este contrato queda algo de la antigua barbarie de las leyes, pero será una *constitucion* que debe revisarse y no destruirse. Quizás nos aleguen tambien como ejemplo el teatro que de algun tiempo á esta parte solo se alimenta de las desgracias ó delitos del estado conyugal. Sin embargo, esta triste y calumniosa manía, que produce hoy tantas monstruosidades y convierte la escena en una escuela de escándalo, ¿no podría considerarse más bien como parte del delirio extravagante de la imaginacion que de una realidad efectiva? En efecto, y nos complacemos en creerlo: si el desenfreno de las costumbres conyugales fuese tal como lo pintan los autores franceses modernos, su frecuencia bastaría á quitar todo el interés á sus odiosas pinturas, y el éxito de éste ó aquel drama no sería tan grande acaso, si su argumento fuese tan comun y tan general como se nos asegura.

Sin embargo, séanos lícito decir aunque parezca en favor de las mujeres, que ellas son las que observan con más conciencia y celo los deberes conyugales, deberes que por su parte están llenos de amargura, de espinas y desasosiego. Pero si como ha dicho Madama de Staël: «el ser más noble es el que tiene más deberes que llenar» bajo este aspecto, su tarea es brillante y no le falta valor para cumplirla. «Sé fiel á tu esposo en la vida y en la muerte,» dice el sacerdote de Brama á la joven indiana, y esta orden la hace seguir pia y casta á su esposo al sepulcro, arrojando los horrores de una muerte cruel. «Mujer, sé sumisa á tu marido,» dice el ministro del cristianismo, y esta sola palabra la hace, no esclava, mas sí compañera fiel, paciente y rendida de su marido durante toda la vida.

CASCABELES.

Dice *La Epoca* en un artículo de *Salones de Madrid*, que dos distinguidos actores aficionados «no parece sino que tienen el pri-

17

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Hizo una pequeña pausa para que estas dulces palabras produjesen su efecto, y prosiguió:

—El médico tenía razon: Leopoldo estaba todavía muy débil: era el primer día que le abandonaba la fiebre, y mi imprudencia, porque confieso que fui imprudente, por exceso de amor y de celo hacía mi querida hija, mi imprudencia le hizo recaer. Se puso muy malo: estubo dos días entre la vida y la muerte. Solo con él, necesitaba quien me ayudase: no podía recurrir á tí: hice venir apresuradamente á Cristina.

La fiebre que turbaba el cerebro de Leopoldo, no cesó hasta veintin días despues. ¡Nada más natural! tomó á Cristina por tí: Cristina es hermosa, y la amó: hermoso es Leopoldo, y fué amado por Cristina. Yo ví que ésta, por sus dotes, podía labrar su ventura, al par que aseguraba la suya, y no me opuse. En el día se adoran, son dignos el uno del otro, pueden ser felices...

Mi madre se interrumpió, esperando mi respuesta. Mi triste silencio alentó la esperanza que ya habia empezado á concebir, y acercándose á mí con la expresion de ternura que ántes animaba su semblante, me dió golpecitos en la espalda, y añadió con acento afectuoso:

—Vamos, Margarita, un poco de valor. ¡Tú, que eres tan buena, que tienes tanta abnegacion, sabrás dominarte y hacer este sacrificio al bienestar de tu querida Cristina!

¿No decias que tu solo anhelo era verla feliz? ¡Pues su felicidad está en tu mano! A ella, que ha nacido para brillar, la riqueza y los honores; á tí, mi adorada hija, el afecto de tu madre, el agradecimiento eterno de Cristina, y el general aprecio. Vamos, no llores, añadió con incomparable dulzura, hazte superior á tí misma, y muéstrame que eres siempre mi buena, mi generosa Margarita, orgullo y esperanza de su madre.

Pasóme el brazo alrededor de la cintura, al hablar así, y sus labios tocaron ligeramente mi mejilla.

Yo me deslicé de rodillas, y crucé las manos sobre el pecho, incapaz de formular ningun acento.

¡Estaba hecho el sacrificio!

vilegio de multiplicarse y estar en todos los teatros caseros, como está la *Providencia* en todas partes.

Muy bonito, muy bonito.

Dice *La Epoca* en su artículo de *Salones*, que un poeta, cuyo nombre cita, cuando recita su oda al *Aguila*, toma hasta las formas de la reina de las aves, y se remonta con ella hasta las nubes.

Muy bien dicho.

En el mismo artículo de *Salones*, hallamos estos delirios renegones, que se refieren á una respetable casa, donde se dan bailes:

«Allí se come, se baila, se cena y se conversa de una manera admirable. (Bravo!) Las pollitas se despepitan, si se me permite la frase (sí, señor, se le permite á V.), por un baile... y no pocas señoras casadas, de las que bailar á pesar de su estado, están toda la semana amables y cariñosas con sus maridos, para que las lleven los viernes á bailar, y no con ellos, que esto sería ridículo y de mal tono.»

Pues señor, íbamos á dejar la suscripcion á *La Epoca*, que nos cuesta 16 reales al mes, y no los vale, pero no la dejamos, para no perder los primores de estos artículos de *Salones*.

CHARADITA.

La primera y la segunda es cosa muy necesaria, y es culpa de Adán y de Eva eso de necesitarla; quinta y segunda es la misma cosa que dejo indicada; segunda, tercera y quinta ha vendido en estas Pascuas, y vuelve, en pasando un año, con su hacienda, que no es mala, para que la coma el público y muy buen provecho le haga; la segunda, cuarta y quinta, come y vive con la paja; segunda, cuarta y primera, será lo mismo sin falta; las damas antiguamente tenían segunda y cuarta, que era un mozo muy travieso, y hoy solo se ve en los dramas; la segunda repetida es la persona más alta, y el todo vende en el Rastro, y muy buenos cuartos gana.

Ya era tiempo. Leopoldo y Cristina aparecieron al extremo de la avenida, hablandose en voz baja.

Me levanté, y corrí á refugiarme en mi cuarto. Tenia necesidad de reunir todas mis fuerzas para apercibirme á la lucha...

El caos no es más oscuro ni tenebroso de lo que lo eran en aquel instante mi corazon y mi pensamiento. Lloré, recé... Poco á poco la calma sucedió al anterior tumulto de mis pasiones, como el sol sucede á los relámpagos y truenos de la borrasca....

Aunque decidida al sacrificio, conservaba un resto de esperanza.

No dudaba que Leopoldo, al verme, me reconociera, y preparaba de antemano mil respuestas, que debian confundirle y hacerle creer que todo habia sido una ilusion producida por la fiebre.

Pensaba que al oír mi voz recordaria las mil veces que la habia escuchado con embeleso, prodigándole palabras de consuelo.

¡Ay! ¡No sabia que el amor es esencialmente egoísta, y solo se ocupa de sí mismo! Lágrimas y alegría, virtudes y vicios, nada ve, á nada atiende, nada le impresiona, como no tenga relacion consigo y con el objeto amado, porque ya forma parte de su ser, y es alma de su alma.

Entonces yo ignoraba todo esto, y deseosa de saborear el triste placer de completar por mi misma el sacrificio de tronchar con mis propias manos mis insensatos sueños de ventura, rogué á mi madre que me dejase asistir á la cena.

¡Tenia tanta fé en mis promesas, que consintió! Cuando entré en el comedor, casi me ahogaban los latidos del corazon, é iba repitiendo por lo bajo la palabra diferente que debia responder al grito de sorpresa de Leopoldo.

Entré con la cabeza baja, y me senté á la mesa, sin atreverme á hablar. ¡Descaba y temia que me reconociese!

Leopoldo y Cristina estaban sentados uno junto á otro. Mi madre al otro lado de Leopoldo, y el lugar que me habian ya designado era cerca de mi hermana. Esta, al verme, se puso un poco pálida, pero no dijo nada. En cuanto á Leopoldo, ni siquiera me miró.

Debía de haber ya pedido la mano de Cristina, porque daba á mi madre este sagrado nombre.

Durante la cena, los dos amantes solo se ocuparon de sí mismos: la conversacion giró toda entera sobre sus planes de futura dicha.

Yo no reconocia á la ligera y bulliciosa Cristina. Apenas hablaba, y parecia no atreverse á alzar los ojos del suelo. Una niña de doce años no hubiera sido más tímida que ella, acostumbrada á la buena sociedad y á vivir en el mundo, ni se hubiera mostrado más cándida y modesta.

Esto me hizo creer que amaba por la primera

El señor Salas abrió el 15, en el teatro de la Zarzuela, una Academia, en la que ingresarán los jóvenes y las jóvenes que quieran dedicarse á la Zarzuela. Esto nos prueba que el señor Salas trata de devolver su esplendor á la Zarzuela, y lo celebramos. Sería una ingratitud en el señor Salas dejar morir á la Zarzuela, y nunca le hemos creído capaz de eso.

LOGOGRIFO.

En ocho letras que tengo,
un número encontrarás;
un atributo del diablo;
lo que va cruzando el mar;
lo que te mancha en la calle;
un mozo que lo verás
en Salamanca muy terne;
lo que no hay en la ciudad,
y de los mares bravíos
en lo más profundo está;
un pueblo de la provincia
de Búrgos; un animal
que te hará temblar de espanto;
la hora que en el reloj da;
un juguete de los niños;
la parte más esencial
del hombre; lo que se busca
por todos con ansiedad;
el apellido que lleva
un Director general
que fué en cierto ministerio;
lo que en las óperas hay;
lo que hago en viendo que un toro
á cuatro leguas está;
lo que alquilo si me mudo;
lo que nunca ha de faltar
al pintor, y algunas cosas
que omito por brevedad.
El todo inspira desprecio,
haciendo el oso además.

Don Javier Ramirez, redactor de *La Democracia*, ha sido abuelto y puesto en libertad.

Lo celebramos de todo corazon. Más de año y medio habia que el señor Ramirez estaba privado de la libertad, pasando por la horrible amargura de estar separado de su familia.

Varios periódicos publican un anuncio, que empieza así: «Polvos divinos antifagedénicos, para desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas y gangrenosas, los cánceres, etc.»

vez de su vida, y esta creencia minoró mi desconsuelo.

Sin embargo, mi situacion se iba haciendo intolerable: por una parte, aquellas amantes demostraciones, prodigadas por Leopoldo á otra mujer; por otra, el desencanto de mis últimas esperanzas defraudadas, afigieron de tal modo mi espíritu, que casi me sentia próxima á perder el sentido. Habia confiado demasiado en mis fuerzas: la prueba era demasiado cruda.

Ahogada, llorosa, pedí á mi madre permiso para retirarme.

Al oír mi voz, Leopoldo me miró; pero no pareció conmovirse en lo más mínimo.

Yo sí me conmoví de una manera tal, al encontrar su mirada, que me precipité fuera de la estancia para ocultar mi turbacion; pero permanecí detrás de la puerta, y á pesar de mi sobresalto, pude oír la siguiente conversacion entre él y mi madre:

—¿Quién es esa jóven?

—Mi hija.

—¿La que estaba en Segovia cuidando á una anciana tia?

—La misma. Aunque el cielo no ha sido muy espléndido con ella en cuanto á la hermosura, es un modelo de virtudes.

—¿Qué le ha parecido á V., Leopoldo? dijo Cristina.

—Ni bien ni mal, porque no la he mirado, respondió éste; pero yo opino que la hermosura ó la fealdad residen principalmente en el corazon, y que supuesto que es buena, no tiene por qué quejarse de la riqueza del Eterno.

No pude ni quise oír más: estas consoladoras palabras me devolvieron la calma y la resignacion. ¡Habia perdido para siempre su amor, pero aun podia aspirar á su aprecio!

Cuando al día siguiente mi madre me despertó para que pudiese volver temprano á Segovia, la dije que, supuesto que Leopoldo no me habia reconocido, tendria la suficiente firmeza para olvidar mis locas esperanzas y presenciar la felicidad de Cristina.

No queria separarme de él, no queria dejar de respirar el aire que él respiraba: ¡á falta de amor queria conquistar su aprecio!

Pero ¡ah! ¡cómo pintarle á V., don Silverio, las torturas de aquellos quince días que Leopoldo pasó aun á nuestro lado! el fondo de cada alma es un abismo, en el cual solo puede leer la mirada del Eterno: si á los hombres les fuera dado leer en él, se aterrarian al ver la grandeza y magnitud de la obra formada por el Artífice Supremo. ¡Hay tantas lágrimas contenidas en el pequeño hueso del corazon, que bastarian á inundar montes y valles!

No obstante, tenia tambien mis alegrías, rápidas y fugaces, como un rayo de sol en medio de la tormenta.

(Se continuará.)

Pues señor, muy bien. Yo no sé si esos polvos tienen todas esas virtudes, pero llamarlos *divinos*... ¡qué atrocidad!

Europa debe estar orgullosa.

Una vez más su iniciativa habrá dado al mundo el ejemplo del progreso y la civilización.

El *Moniteur* anuncia que el príncipe Flotshibashi (hay que estornudar diez veces antes de pronunciar este nombre), nuevo taikoun del Japon, había reunido en Kioto al *mikado* y los *daimios* (grandes feudatarios), para confeccionar nuevas leyes, y reconstituir el imperio sobre bases sólidas. Entre estas bases la principal es la reorganización militar completa.

Pues en inventando un cañón que mató siete u ocho mil hombres en un minuto, ya no tiene el Japon nada que envidiar a las naciones más civilizadas.

¿Ves aquel grupo de palomas blancas que en el espacio giran?
 ¿Ves, allá lejos, al final del bosque, un bulto que se agita?

¿Lo ves? es un milano; se detiene, y a las palomas mira.
 ¿Ves como mueve su afilado pico?
 ¡Pues tienes buena vista!

Las personas que nos honran remitiéndonos sueltos, poesías, artículos, charadas, etc., etc., deben quedarse con copia si quieren conservar sus escritos, porque, como hemos avisado ya, no devolvemos los originales que se reciben, y los que no podemos utilizar, los inutilizamos inmediatamente.

Son muy bellos los versos *A Luis*, que nos envió días pasados una señora, y no los insertamos, porque la composición es demasiado larga.

Dice el *Diario de Barcelona*, como noticia importante, que hay nueve Belenes en aquella ciudad.
 Aquí hay muchísimos más.

Una amiga nuestra, ha tenido una criada, á quien todos los días iba á visitar algún soldado, que ella decía que era primo, ó hermano, ó tío, ó cuñado, ó sobrino, ó paisano. Cansada la señora de ver siempre un soldado de visita en la cocina, despidió á la criada.

El día siguiente se presentó una á vistas, á la que recibió la señora, despues de advertirla que no quería soldados en su casa, porque la criada que acababa de despedir, le habia hecho conocer á todos los de la guarnición.

—Yo no conozco á ninguno, en buen hora lo diga, dijo la nueva criada, haciéndose cruces del descaro de la de los soldados.

A los cuatro días de haberla recibido, salió la señora, y cuando volvió, fué á abrir un armario de la cocina, y encontró un soldado que allí estaba oculto.

—¿Qué es esto, Juana? exclamó, dirigiéndose á la criada.

—¡Ay! señora, un soldado, dijo esta; pues yo no le conozco, mire V., debe ser uno de los de la otra, que se habrá quedado ahí.

El periódico francés *La Liberté*, hace una reseña de los acontecimientos más notables durante el año 1866. En esta reseña hemos leído la siguiente *barbarité*:

•Combate del Callao. Derrota de los españoles.

¿Qué les parece á VV. de la veracidad y buena fé del periódico francés?

Bien es verdad que no tiene nada de extraño eso en un periódico francés: en el *Hotel de ville* de Burdeos, hay un busto ó qué sé yo de Napoleón, con una guirnalda, en cuyas cintas están escritas las conquistas de aquel señorito, y entre ellas la de España, que nunca pudo lograr aquel coloso, ó goloso.

El *Jardin* ha repartido una bonita fotografía, que representa á los héroes del Callao y los buques de nuestra escuadra.

Geroglífico del número anterior.

Quien se suscriba este mes al CASCABEL por un año, se expone á ganar mil reales, que le han de venir pintados.

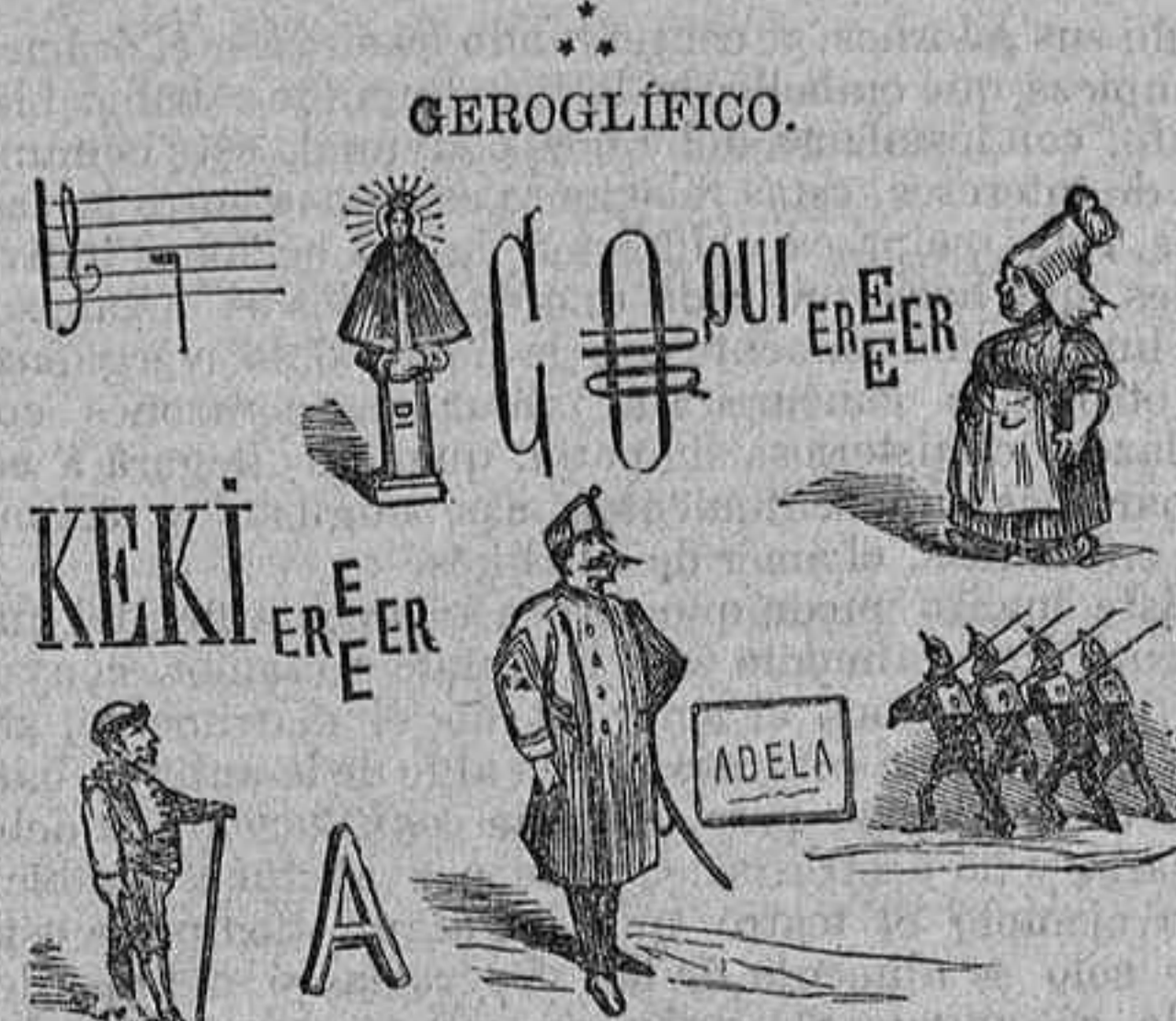
Charadita del número anterior.

Si es que alguno necesita casarse, y tiene dinero, yo sé de cierta *mocita* que quiere ser casadita antes que se acabe Enero.

La interesada.

No olviden los suscritores de provincia que deseen tomar parte en los sorteos que se anuncian, enviarnos el sello para remitirles el número en carta.

Los señores suscritores de Madrid, pasarán á recoger el número á esta Administración, presentando el último recibo.



VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

DE EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el *Almanaque* de EL CASCABEL, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados; dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, otro libro, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordito) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán el *Almanaque* de EL CASCABEL, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de EL CASCABEL, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de EL CASCABEL el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número,
 F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL CASCABEL,
 Á CARGO DE M. BERNARDINO,
 calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

GUSTAD Y COMPARAD.
LOS CAFÉS Y TÉS DE M. LOPEZ.
 Depósito Central: Puerta del Sol, 13.
 Sucursal: Tudescos, 32, Madrid.
PRECIOS.
 Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra.—Tés desde 8 á 50 rs. libra.
 En la calle de Vergara, 6, 3.º, se ceden habitaciones
 amuebladas, con asistencia ó sin ella.

GRAN FÁBRICA
 DE GUANTES, CAMISAS Y CORBATAS,
 calle del Carmen, núm. 10.
 Guantes de cabritilla.—Guantes para militares.—Chalizas y tapabocas de novedad.—Especialidad en guantes de abrigo.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.
F. DE IBARRA Y MORALES,
 CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.
 Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.
 Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reúna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la
ESPECIALIDAD
 EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.
 esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. id. gordos.	200	24	2
Id. id. entregordos.	180	22	2
Id. id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FABRICA «LA MADRILEÑA,» 24 RS.
 Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro. 25

NECTAR DELICIOSO.
 Esta excelente bebida de recreo, nueva en esta corte, apellidada *Nectar Delicioso*, por ser sin disputa la más digna de figurar en las primeras reposterías; es muy fortificante y tónica, y usándola en los postres es un riquísimo digestivo, tan parecido al vino champagne, que hasta los más inteligentes lo confunden con este.
 La casa cosechera, que es la fábrica de bebidas gaseosas *La Deliciosa*, anuncia esta bebida á instancia de varias personas que han podido apreciar su eficacia, y con la seguridad de que merecerá la aceptación de cuantos la prueben.
 Se expende en el despacho de la propia fábrica, calle de Fuencarral, núm. 10, al precio de 6 rs. botella grande y 3 la chica.

Gran exposición de devocionarios.
 En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo, único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.
 Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados.
DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases.

La verdad en vinos españoles.
 Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro.
 Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2, y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio.